

## EMPATÍA EN LA ADOLESCENCIA. RELACIONES CON RAZONAMIENTO MORAL PROSOCIAL, CONDUCTA PROSOCIAL Y AGRESIVIDAD

## EMPATHY IN ADOLESCENCE. RELATIONS WITH PROSOCIAL MORAL REASONING, PROSOCIAL BEHAVIOR AND AGGRESSION

ANA TUR-PORCAR<sup>1</sup>, ANNA LLORCA<sup>1</sup>, ELISABETH MALONDA<sup>1</sup>,  
PAULA SAMPER Y MARÍA V. MESTRE<sup>1</sup>

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. V. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad [Empathy in adolescence. Relations with prosocial moral reasoning, prosocial behavior and aggression]. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>

### Resumen

Este estudio persigue un doble objetivo: i) analizar las relaciones entre empatía, conducta prosocial y razonamiento moral prosocial y sus diferencias en función del sexo; ii) analizar el valor predictor de dichas variables en la empatía, como variable dependiente. La población evaluada está compuesta por 1557 adolescentes de 12 a 15 años ( $M = 13.13$ ,  $DT = .86$ , 47.4 % chicas, 52.6 % chicos). Los análisis muestran diferencias significativas entre chicos y chicas. Las

chicas obtienen mayores índices de empatía, conducta prosocial, razonamiento moral prosocial, en las dimensiones de interiorizado, orientado hacia la necesidad y estereotipado. Los chicos, por su parte, muestran mayores índices en agresividad física y verbal, razonamiento moral hedonista y orientado a la aprobación. Las variables predictoras en la explicación de la empatía, tanto en chicos como en chicas, son la conducta prosocial (en positivo) y el razonamiento hedonista (en negativo). En el colectivo de varones aparecen, además, otras variables predictoras de la empatía. Éstas se refieren al razonamiento moral prosocial interiorizado y al orientado hacia la necesidad de forma positiva, y a la agresividad en negativo. Los

**Agradecimientos:** por la financiación del Proyecto I+D para Grupos de Investigación de Excelencia (Referencia PROMETEO 2011/009) Generalitat Valenciana. España. Proyecto I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Referencia PSI2011-27158) y de la Red de Excelencia ISIC/2013/001, de la Comunitat Valenciana. España.

**Correspondencia:** Ana M. Tur Porcar. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Básica. Universitat de Valencia.

**Email:** [ana.tur@uv.es](mailto:ana.tur@uv.es)

<sup>1</sup> Universidad de Valencia, España.

Recibido: 16 de junio de 2016.

Aceptado: 25 de septiembre de 2016.

resultaos aportan nuevas ideas para establecer programas de intervención.

**Palabras clave:** empatía; conducta prosocial; razonamiento moral prosocial; agresividad; adolescencia.

### Abstract

This study has two objectives. On the one hand, to analyze the relationships between empathy, prosocial behavior and prosocial moral reasoning, as well as the differences between them in terms of gender. On the other hand, to analyze the predictive value of these variables on empathy, taken as a criterion variable. The sample comprised 1,557 participants ( $M = 13.13$ ;  $DT = .86$ ) from 12 to 15 years (47.4 % girls and 52.6 % boys). Comparison of means shows significant differences based on gender. The girls expressed higher levels of empathy, prosocial behavior, prosocial moral reasoning, in the dimensions of internalized, facing the necessity and stereotyped. The boys, meanwhile, show higher rates in physical and verbal aggressiveness and hedonistic and approval-oriented prosocial moral reasoning. Regression analysis identified as predictors of empathy in boys and girls, prosocial behavior and hedonistic reasoning. Prosocial behavior maintains direct relationships with empathy, in the case of hedonism relationships are negative. In the group of boys there are other predictors of empathy. These variables are positively associated with internalized prosocial moral reasoning and moral reasoning led to the need, and negatively with aggressiveness. Perhaps more importantly, more efficient intervention programs designed to foster specific types of prosocial behaviors.

**Keywords:** empathy; prosocial behavior; prosocial moral reasoning; aggressiveness; adolescence.

### Introducción

La empatía y la conducta prosocial en la infancia y adolescencia pueden ser factores de protección de la persona, dado que pueden inhibir conductas antisociales y promover comportamientos de adaptación personal y social (Carlo et al., 2014; Mikolajewski, Chavarria, Moltisanti, Hart y Taylor, 2014).

La empatía entendida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, ha sido definida como una respuesta afectiva de comprensión sobre el estado emocional del otro, que induce a sentir el estado en que se encuentra el otro (Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard, 2005). Las diversas investigaciones sobre la empatía le otorgan un carácter multidimensional y diferencian entre las dimensiones afectiva, cognitiva (Davis, 1980; Eisenberg et al., 2005; Silfver, Helkama, Lönnqvist y Verkasalo, 2008) perceptual (Eisenberg y Strayer, 1987) e, incluso, situacional y disposicional (Litvack, McDougall y Romney, 1997). Se ha comprobado que el componente emocional de la empatía se desarrolla antes que el cognitivo (Chakrabarti y Baron-Cohen, 2006).

Atendiendo al enfoque multidimensional e integrador de la empatía, la dimensión afectiva alude a una respuesta empática que tiene en cuenta la posición del otro, y asume el sentimiento del otro o, lo que es lo mismo, la respuesta emocional sobre el sentimiento del otro. Desde la dimensión cognitiva, la empatía atiende a la capacidad de comprender los estados emocionales del otro y de sentir lo que siente el otro. En esta posición teórica es necesario una reelaboración cognitiva para poder discriminar entre el yo y los demás (Eisenberg et al., 2005; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2004).

En tercer lugar, la empatía comprende una dimensión perceptual, entendida como la capacidad de representar mentalmente la situación del otro, según una localización espacial y temporal (Eisenberg y Strayer, 1987; Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008). Finalmente, alude también a una dimensión situacional, que se refiere a la emoción vicaria de experimentar el estado emocional del otro. La representación es producto de lo que se ve, se trata de una activación empática creada ante una

determinada situación a modo de “estoy triste porque te veo triste” (De Wied, Branje y Meeus, 2007; Igartua y Páez, 1998).

La empatía disposicional está presente en el comportamiento prosocial (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Mestre et al., 2004, Strayer y Roberts, 2004). En este sentido, se han encontrado importantes relaciones significativas entre ambas, empatía y conducta prosocial en la infancia y la adolescencia, tanto en contextos americanos (Carlo, Hausman, Christiansen y Randall, 2003; Carlo y Randall, 2002; Eisenberg et al., 2005), como españoles (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007). Del mismo modo, la falta de empatía ha llegado a relacionarse con la psicopatología y la clínica relacionada con el espectro autista (Cornelio-Nieto, 2009; Oberman, Ramachandran y Pineda, 2008), con la agresividad (Carlo et al., 2014) y con la delincuencia (Hare, 2006).

En los últimos años ha cobrado protagonismo la investigación neuropsicológica, que sitúa a la empatía en el ámbito cerebral. Desde esta posición teórica, se han llegado a observar dos posibles sistemas para la empatía. Uno básico de contagio emocional y otro cognitivo, de toma de perspectiva (Bzdok, et al., 2012). Incluso, se han llegado a definir sustratos anatómico-cerebrales diferentes para las dimensiones: afectiva y cognitiva (Klimecki, Leiberg, Ricard y Singer, 2014). De este modo, la percepción del comportamiento del otro activa representaciones propias de la conducta que requieren de áreas motoras (Jabbi, Swart y Keysers, 2007). Así, a la empatía emocional se la sitúa en el área 44 de Brodman y el giro frontal inferior. Mientras que la perspectiva más cognitiva de la empatía, que requiere comprender y entender intelectualmente esas emociones, se la sitúa en la corteza ventromedial y en las áreas 11 y 10 de Brodman (Bird, Castelli, Malik, Frith y Husain, 2004).

### ***Razonamiento moral prosocial***

Por otro lado, el razonamiento moral prosocial se ha definido como la toma de decisiones sobre la ayuda hacia el otro en una situación marcada por el conflicto en-

tre las necesidades propias y las necesidades del otro (Carlo, Mestre, Samper, Tur y Armenta, 2010; Eisenberg, 1986). Contempla, por tanto, un juicio moral prosocial y un razonamiento cognitivo, de toma de perspectiva y de toma de decisión, ante una situación marcada por un conflicto de intereses entre personas ajenas a uno mismo (Carlo, 2006). Además, el razonamiento moral prosocial suele estar acorde con los valores morales y con la jerarquía, que dirige la conducta de ayudar, de ahí que se espere que contribuya a consolidar las características personales prosociales (Eisenberg, Hofer, Sulik y Liew, 2014). De este modo, el razonamiento moral prosocial se relaciona con conductas prosociales o acciones destinadas a beneficiar al otro (Carlo et al., 2010; Eisenberg, Zhou y Koller, 2001) y se vincula a ciertas emociones morales, como la empatía emocional (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006; Malti y Keller, 2009). Por el contrario, el razonamiento moral prosocial se relaciona negativamente con razonamiento hedonista en adolescentes (Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court, 1995) y con la conducta agresiva (Carlo et al., 2013).

Por lo que se refiere a las diferencias según el sexo, se ha comprobado que los chicos puntúan más alto en razonamiento moral hedonista y orientado hacia la aprobación. Mientras que las chicas puntúan más alto en razonamiento moral orientado hacia las necesidades, estereotipado e interiorizado (Carlo et al., 2013).

Este trabajo tiene un doble objetivo. De una parte, analizar las relaciones entre empatía, conducta prosocial, razonamiento moral prosocial y agresión y estudiar las diferencias entre chicos y chicas adolescentes. De otra, analizar el valor predictor de las variables mencionadas, tomando como variables explicativas la conducta prosocial, el razonamiento moral prosocial y la agresividad, y como variable a explicar a la empatía. De este modo, las hipótesis de partida planteadas son: 1) Se espera obtener diferencias entre los varones y las mujeres adolescentes en empatía, conducta prosocial y razonamiento moral prosocial, a favor de las mujeres en todas sus dimensiones, excepto en el razonamiento moral hedonista y el orientado a la aprobación (Carlo et al., 2013). Se espera también que los varones obtengan índices más elevados en agresividad; 2) Se espera que la empatía se relacione positivamente con el razonamiento moral prosocial en

todas sus dimensiones, excepto con el hedonismo que lo hará en negativo.

## Método

### Participantes

En la investigación han participado 1557 adolescentes de edades comprendidas entre 12 y 15 años ( $M = 13.13$ ;  $DT = 0.86$ ). La distribución es la siguiente: 12 años (25.9 %), 13 años (43.1 %), 14 años (24.4 %) y 15 años (6.6 %). El 47.4 % son mujeres y el 52.6 % varones. Todos ellos cursan la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), el 51.3 % cursa el primer ciclo de la etapa (primer y segundo curso) y el 48.7 % el segundo ciclo de la ESO (tercer y cuarto curso).

La selección de la muestra se ha realizado con criterios de aleatoriedad simple respetando la catalogación de centros por la Generalitat Valenciana, al amparo de la Orden de 4 de julio de 2001, por la que se regula el programa de educación compensatoria. La población resultante se encuentra escolarizada en 20 centros de la provincia de Valencia. De ellos, siete centros desarrollan programas de Compensación Educativa (al menos entre el 20 % y el 30 % de su alumnado es inmigrante o pertenece a minorías étnicas). Otros siete centros desarrollan Acciones Compensatorias (hasta el 20 % de su alumnado es inmigrante) y los restantes seis centros no incluyen acciones de compensación de desigualdades, debido a que no tienen alumnos inmigrantes o, en caso de tenerlos, éste es poco significativo e inferior al 10 %. Tras la obtención de los permisos del centro y de las familias, se procedió a la evaluación de los estudiantes. Se realizó de forma colectiva y en los mismos centros educativos, respetando la confidencialidad y el anonimato. Las sesiones tuvieron una duración entre 45 y 50 minutos. El procesamiento estadístico se ha realizado con apoyo del SPSS, versión 19.

### Instrumentos de evaluación

*Medida Objetiva del Razonamiento Prosocial* (*Prosocial Reasoning Objective Measure*, PROM; Carlo, Eisenberg y Knight., 1992; Mestre, Frías, Samper y Tur, 2002). Constituye una medida objetiva dirigida a evaluar el nivel de razonamiento moral prosocial de la persona ante una necesidad planteada en otras personas. Implica, por tanto, pensamiento lógico y abstracto ante una respuesta de ayuda. Se presenta mediante cinco historias o dilemas, seguidos de una serie de respuestas que plantean diferentes estilos de razonamiento: hedonista, orientado a la necesidad, orientado a la aprobación de los otros, estereotipado e interiorizado (ejemplo de ítem “Depende de si la otra chica está llorando mucho o no”). La consistencia interna del instrumento se ha confirmado mediante el alpha de Cronbach, situado entre .60 y .76 para las diferentes categorías de razonamiento moral prosocial, con índices similares a los obtenidos en otras muestras (Carlo et al., 2003).

*Escala de Conducta Prosocial* (*Prosocial Behavior Scale*; Caprara y Pastorelli, 1993; Tur, 2003): Evalúa la conducta de ayuda y simpatía, a través de 15 ítems con tres alternativas de respuesta (*casi siempre*, *a veces o nunca*) que responden a la frecuencia con que se den las conductas descritas (ejemplo de ítem “Intento consolar al que está triste”). Se ha obtenido un índice de fiabilidad de .76 en el alpha de Cronbach.

*Escala de Agresividad Física y Verbal* (AFV; Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001). A través de sus 20 ítems evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, a veces o nunca), según la frecuencia de aparición de la conducta (ejemplo de ítem “Fastidio a los otros”). El índice de fiabilidad alpha es de .78, obtenido en esta población.

Tabla 1

Comparación de medias de muestras relacionadas de las variables analizadas en función del sexo

	Chicos		Chicas		$T_{(1.555gl)}$	Sig.	$d$
	$M$	$DT$	$M$	$DT$			
Empatía	13.31	3.21	16.55	3.14	-20.09	<10 <sup>-7</sup>	1.020
Conducta Prosocial	23.49	3.15	25.15	2.82	-10.92	<10 <sup>-7</sup>	.555
Agresividad física y verbal	22.69	4.77	20.93	4.72	7.31	<10 <sup>-7</sup>	.370
Hedonista <sup>(1)</sup>	0.17	0.04	0.16	0.03	4.95	<10 <sup>-7</sup>	.282
Necesidad <sup>(2)</sup>	0.21	0.03	0.22	0.02	-4.46	<10 <sup>-7</sup>	.392
Aprobación <sup>(3)</sup>	0.17	0.04	0.16	0.04	4.97	<10 <sup>-7</sup>	.250
Esteriotipado <sup>(4)</sup>	0.21	0.03	0.22	0.02	-4.17	<10 <sup>-7</sup>	.392
Interiorizado <sup>(5)</sup>	0.20	0.03	0.21	0.02	-4.70	<10 <sup>-7</sup>	.392

Nota. <sup>(1)</sup> Razonamiento moral hedonista; <sup>(2)</sup> Razonamiento moral orientado hacia la necesidad; <sup>(3)</sup> Razonamiento moral orientado hacia la aprobación; <sup>(4)</sup> Razonamiento moral estereotipado y <sup>(5)</sup> Razonamiento moral interiorizado.

*Índice de Empatía para Niños y Adolescentes (Index of Empathy for Children and Adolescents, IECA; Bryant, 1982; Mestre, Pérez, Frías y Samper, 1999):* Este instrumento constituye una adaptación para población infantil y adolescente de la escala para adultos de Mehrabian y Epstein (1972). Se trata de una medida de los componentes emocional y situacional de la empatía. El instrumento consta de 22 ítems. De ellos, cuatro aluden a situaciones protagonizadas por mujeres, cuatro por varones y los 14 restantes sin referente de género (ejemplo de ítem “Me siento triste al ver a una chica que no encuentra a nadie con quien jugar”). El alpha de Cronbach ha sido de .67

En segundo lugar, se ha realizado un análisis correlacional de Pearson para chicos y otro para chicas, a fin de analizar las relaciones internas entre las variables. Finalmente se han llevado a cabo dos análisis de regresión lineal múltiple, uno para la población masculina y otro para la femenina. Tienen el objetivo de observar las variables predictoras de la empatía, de entre la conducta prosocial, la agresividad y las diferentes dimensiones de razonamiento moral prosocial (hedonista, razonamiento orientado hacia la aprobación, hacia la necesidad, estereotipado e interiorizado). La empatía actúa como variable dependiente y el resto como variables explicativas.

## Análisis de datos

En primer lugar, se ha realizado un análisis de comparación de medias entre varones y mujeres junto a la prueba  $t$  de Student para observar posibles diferencias estadísticamente significativas en razón del sexo, en relación con las variables analizadas (empatía, conducta prosocial, agresividad y todas las dimensiones del razonamiento moral prosocial).

## Resultados

En primer lugar, se presentan las puntuaciones obtenidas a través de la prueba  $t$  de Student, donde se comparan las diferencias significativas entre chicos y chicas adolescentes en las variables analizadas de empatía, conducta prosocial, agresividad y razonamiento moral prosocial, en todas sus dimensiones (hedonismo, orientado hacia la necesidad, orientado hacia la aprobación, estereotipado e interiorizado).

Tabla 2

*Análisis correlacional entre las variables analizadas*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1.Empatía	-	.392**	-.130**	-.150**	-.216**	.127**	-.091*	.109**	.165**
2.Conducta Prosocial	.357**	-	-.156**	-.213**	-.181**	.093*	-.136**	.166**	.166**
3.Inestabilidad emocional	-.170**	-.171**	-	.598**	.207**	-.083*	.011	-.112**	-.076*
4.Agresividad Física y Verbal	-.200**	-.213**	.633**	-	.184**	-.075*	-.003	-.105**	-.040
5.Hedonista <sup>(1)</sup>	-.277**	-.228**	.186**	.232**	-	-.385**	-.079*	-.369**	-.363**
6.Necesidad <sup>(2)</sup>	.196**	.153**	-.099**	-.149**	-.464**	-	-.451**	.083*	.025
7.Aprobación <sup>(3)</sup>	-.114**	-.107**	.050	.014	-.094**	-.353**	-	-.487**	-.428**
8.Estereotipado <sup>(4)</sup>	.095**	.164**	-.090*	-.048	-.330**	.020	-.452**	-	.081*
9.Interiorizado <sup>(5)</sup>	.233**	.131**	-.126**	-.132**	-.421**	.079*	-.403**	.021	-

Varones: Abajo izquierda; Mujeres: arriba-derecha; \*\*  $p \leq .01$ , \*  $p \leq .05$ <sup>(1)</sup> Razonamiento moral hedonista; <sup>(2)</sup> Razonamiento moral orientado hacia la necesidad; <sup>(3)</sup> Razonamiento moral orientado hacia la aprobación; <sup>(4)</sup> Razonamiento moral estereotipado y <sup>(5)</sup> Razonamiento moral interiorizado.

La Tabla 1 muestra los resultados del análisis de comparación de medias entre la población masculina y femenina. En ella aparecen las diferencias en razón de género en empatía, conducta prosocial, agresión y razonamiento moral prosocial en todas sus dimensiones (hedonismo, razonamiento orientado hacia la necesidad, hacia la aprobación, estereotipado e interiorizado).

Entre mujeres y varones adolescentes existen diferencias significativas en todas las variables analizadas. Así pues, las chicas adolescentes obtienen puntuaciones más elevadas en empatía, conducta prosocial y en el razonamiento moral prosocial, en las dimensiones de razonamiento orientado hacia la necesidad, estereotipado e interiorizado. Sin embargo, los chicos adolescentes muestran mayores puntuaciones en agresividad –física y verbal– y en dos tipos de razonamiento (hedonista y orientado hacia la aprobación). Por otro lado, la magnitud del cambio, observado a través de la prueba de Cohen, se sitúa en valores altos (por encima de .800), valores medios –por encima de .500– y bajos –en torno a .200– (Cohen, 1992).

La Tabla 2 muestra los resultados de los análisis correlacionales (Pearson) en chicas y chicos adolescentes. En ambos colectivos aparecen relaciones significativas positivas de la empatía con la conducta prosocial (chicos:  $r = .357$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .392$ ,  $p \leq .01$ ), em-

patía con razonamiento moral orientado a la necesidad (chicos:  $r = .196$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .127$ ,  $p \leq .01$ ), estereotipado (chicos:  $r = .095$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .109$ ,  $p \leq .01$ ) y con razonamiento moral interiorizado (chicos:  $r = .233$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .165$ ,  $p \leq .01$ ). Por el contrario, la empatía se relaciona negativamente con la inestabilidad emocional (chicos:  $r = -.170$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.130$ ,  $p \leq .01$ ), con agresividad física y verbal (chicos:  $r = -.200$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.150$ ,  $p \leq .01$ ), con razonamiento moral hedonista (chicos:  $r = -.277$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.216$ ,  $p \leq .01$ ), y con razonamiento moral orientado a la aprobación (chicos:  $r = -.114$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.091$ ,  $p \leq .05$ ). Por lo que respecta la conducta prosocial las relaciones son semejantes a las anteriores, tanto en chicos como en chicas. Por otra parte, mantiene relaciones positivas con el razonamiento moral orientado a la necesidad (chicos:  $r = .153$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .093$ ,  $p \leq .05$ ), estereotipado (chicos:  $r = .164$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .166$ ,  $p \leq .01$ ) e interiorizado (chicos:  $r = .131$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = .166$ ,  $p \leq .01$ ). Por el contrario, la conducta prosocial se relaciona negativamente con la inestabilidad emocional (chicos:  $r = -.171$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.156$ ,  $p \leq .01$ ), la agresividad física y verbal (chicos:  $r = -.213$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.213$ ,  $p \leq .01$ ) y el razonamiento moral hedonista (chicos:  $r = -.228$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.181$ ,  $p \leq .01$ ) y orientado hacia la aprobación (chicos:  $r = -.107$ ,  $p \leq .01$ ; chicas:  $r = -.136$ ,  $p \leq .01$ ).



Tabla 3

*Coefficientes del análisis de regresión múltiple en la explicación de la empatía en varones adolescentes (adolescencia temprana y media)*

Empatía	B	Error típico	Beta	T	Sig.	FIV <sup>(4)</sup>
Constante	4.099	1.909		2.148	.032	
Conducta prosocial	.291	.033	.286	8.686	.000	1.091
Hedonista <sup>(1)</sup>	-7.544	7.185	-.095	-2.368	.018	1.630
Interiorizado <sup>(2)</sup>	14.564	3.724	.138	3.911	.000	1.247
Agresividad física y verbal	-9.018	3.847	-.084	-2.612	.009	1.092
Necesidad <sup>(3)</sup>	9.018	3.847	.084	-2.344	.019	1.309
$R^2 = .194$ ; $F_{(5,813)} = 39.128$ ; sig. = $<10^{-7}$ Estadístico Durbin-Watson 1.896						

Nota. <sup>(1)</sup> Razonamiento moral hedonista; <sup>(2)</sup> Razonamiento moral interiorizado; <sup>(3)</sup> Razonamiento moral orientado hacia la necesidad; <sup>(4)</sup> Factor de incremento de la varianza

A la vista de estos resultados se ha considerado oportuno conocer el peso de las variables analizadas – razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad– en el desarrollo de la empatía, como variable protectora de la personalidad y facilitadora de comportamientos sociales adaptados (Eisenberg et al, 2006).

La Tabla 3 transcribe los resultados del análisis de regresión lineal múltiple para la submuestra de varones. El 19.4 % de la varianza ( $R^2 = .194$ ) está informada por la conducta prosocial, el razonamiento moral interiorizado y el razonamiento moral orientado hacia la necesidad, en positivo, además del razonamiento moral hedonista y la agresividad, en negativo.

En cuanto a los resultados del análisis de regresión lineal múltiple en la explicación de la empatía de las mujeres adolescentes, la Tabla 4 muestra que el 17.6 % de la varianza ( $R^2 = .176$ ) está explicada por las variables de conducta prosocial, en positivo, y razonamiento hedonista en negativo.

En ambos análisis de regresión, se ha comprobado el supuesto de independencia entre las variables explicativas respecto a la variable criterio o explicada. Para ello se ha tenido en cuenta el índice de Durbin-Watson obtiene una puntuación de 1.896 (chicos) y de 1.935 (chicas). Valores situados entre 1.5 y 2.5 en este índice indican que los residuos son independientes y, por tanto, cumple con el supuesto de independencia entre las variables (Pardo y Ruiz, 2005). Además, los valores del Factor de Incremento de la Varianza (FIV) se sitúan en torno a la unidad en todos los casos, lo cual refuerza la no existencia de problemas de colinealidad.

En síntesis, las variables con mayor poder predictor de la empatía, tanto en mujeres como en varones adolescentes, son la conducta prosocial (en positivo) y el razonamiento moral hedonista (en negativo). Además, en varones también tienen poder predictor el razonamiento moral interiorizado y orientado hacia la necesidad (en positivo), además de la agresividad, en negativo.

Tabla 4.

*Coefficientes del análisis de regresión múltiple en la explicación de la empatía en mujeres adolescentes (adolescencia temprana y media)*

Empatía	B	Error típico	Beta	T	Sig.	FIV
Constante	8.595	1.165		5.859	$<10^{-7}$	
Conducta prosocial	.406	.038	.365	10.723	$<10^{-7}$	1.034
Hedonista <sup>(1)</sup>	-13.331	3.036	-.150	-4.391	$<10^{-7}$	1.034
$R^2 = .176$ , $F_{(2,735)} = 78.246$ , sig. = $<10^{-7}$ Estadístico Durbin-Watson 1.935						

Nota. <sup>(1)</sup> Razonamiento moral hedonista.

## Discusión

Los resultados de la investigación indican, en primer lugar, las diferencias entre mujeres y varones adolescentes en empatía, conducta prosocial, agresividad física y verbal y razonamiento moral prosocial, en todas sus dimensiones. Los chicos adolescentes, al compararlos con las chicas, muestran mayor tendencia a la agresividad y a mantener un razonamiento moral hedonista y orientado hacia la aprobación (Hipótesis 1). Las chicas adolescentes muestran niveles más altos en prosocialidad y empatía (Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009), además de un razonamiento moral orientado hacia la necesidad, interiorizado y estereotipado (Hipótesis 1). Estos resultados corroboran los obtenidos por Carlo et al. (2013) que hallaron las mismas tendencias al relacionar chicos y chicas adolescentes y se encuentran en la línea de Eisenberg et al. (1995) al comprobar que los varones adolescentes tienden a desarrollar posturas más hedonistas. Parece que el proceso de socialización de las chicas adolescentes está dirigido a fomentar la solidaridad y la conducta de ayuda, lo que se entiende como ser más comunales, mientras que los chicos se orientan hacia el instrumentalismo (Eagly, 2009; Gilligan, 1982). Son ellos quienes buscan en mayor medida el beneficio propio.

Por otra parte, se ha comprobado que la empatía se relaciona positivamente con la conducta prosocial y con el razonamiento moral orientado a la necesidad, estereotipado e interiorizado, en chicos y chicas adolescentes. También se ha comprobado que la empatía se relaciona negativamente con hedonismo y con razonamiento moral orientado a la aprobación, en chicos y chicas (Hipótesis 2).

Además, al hilo de los resultados, la predicción de la empatía viene informada, principalmente, por la conducta prosocial y el razonamiento moral hedonista, tanto en chicos como en chicas adolescentes. Y, en este sentido, resalta la relación positiva de la empatía con la conducta prosocial y negativa con el razonamiento hedonista (Eisenberg et al., 2002; Telle y Pfister, 2016). El razonamiento moral hedonista tiene en cuenta el beneficio de la propia conducta sobre uno mismo, por tanto, está regido por el egoísmo. De esta forma, los adolescentes más

hedonistas tenderán a manifestarse poco empáticos con los demás.

Observamos, pues, la estrecha relación de la empatía y el comportamiento prosocial tanto en chicos como en chicas adolescentes (Mestre et al., 2007). Las relaciones entre ambas variables han inducido a hablar de rasgos prosociales que contribuyen a la personalidad prosocial (Mikolajewski et al., 2014). Se habla de personalidad prosocial como la tendencia a pensar en el bienestar y los derechos de los demás, a sentir preocupación y empatía por ellos y a actuar de forma que les beneficie (Mehrabian y Epstein, 1972). De este modo, en la personalidad prosocial confluyen la disposición empática y la conducta prosocial e incluye valores, cogniciones y conductas prosociales orientadas a los otros (Eisenberg et al., 2002). Es más, parece que los rasgos prosociales mantienen una cierta estabilidad después de la infancia (Knafo y Plomin, 2006). Esta estabilidad puede deberse, en parte, a la retroalimentación producida por los mensajes y valores sociales que considera a la mujer orientada a roles de ayuda y apoyo a los demás (Carlo y Raldall, 2002; Eagly, 2009).

Los resultados expuestos en este estudio empírico pueden ayudar a la hora de establecer programas de intervención dirigidos a fomentar conductas de acercamiento a los demás, altruistas y prosociales. Serán necesarios programas que incluyan tanto los procesos de razonamiento como los procesos afectivos implicados. Se considera que la prosocialidad y la empatía forman dos constructos psicológicos que estimulan comportamientos adaptados socialmente, a la vez que frenan el desarrollo de comportamientos inadaptados (Mestre et al., 2007). A este respecto caben mencionar algunos programas de intervención en el aula, que están dando resultados positivos y esperanzadores (Mestre, Tur, Samper y Malonda, 2011; Romersi, Martínez-Fernández y Roche, 2011).

Para terminar, es necesario comentar las limitaciones del estudio. La primera limitación deriva del carácter transversal de la investigación, por lo que no se pueden obtener relaciones de causalidad. Sería deseable continuar esta investigación para que tuviera carácter longitudinal y observar la evolución. Otra limitación procede de la recogida de la información, realizada mediante autoin-



formas de los propios adolescentes. Hubiera sido deseable recoger información de otras fuentes para relacionarlas ambas. Con todo, se ha comprobado que los adolescentes obtienen menores índices de deseabilidad social que otras fuentes de información, como los padres (Gaylord, Kitzmann y Coleman, 2003). Además, la investigación se ha centrado en la adolescencia temprana (12-15 años), aunque en una muestra bastante amplia de 1557 adolescentes de la Comunidad Valenciana. Convendría que se ampliara a toda la adolescencia, de esta forma se podrían comparar diferentes edades. Por otra parte, el objetivo de la investigación se dirige a analizar las relaciones entre empatía, conducta prosocial y razonamiento moral prosocial. Convendría relacionar la empatía y la conducta prosocial con variables de la personalidad, que pueden ser interesantes a la hora de estudiar el desarrollo de la prosocialidad y la empatía. Todo ello aportaría información sobre el desarrollo de la personalidad prosocial y ayudaría a diseñar programas precoces de intervención para fomentar dicha personalidad prosocial.

## Referencias

- Bird, C. M., Castelli, F., Malik, O., Frith, U. y Husain, M. (2004). The impact of extensive medical frontal lobe damage on 'Theory of Mind' and cognition. *Brain*, 127(4), 914-928. <http://dx.doi.org/10.1093/brain/awh108>
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child Development*, 53, 413-425. <http://dx.doi.org/10.2307/1128984>
- Bzdok, D., Schilbach, L., Vogeley, K., Schneider, K., Laird, A. R., Langner, R. y Eickhoff, S. B. (2012). Parsing the neural correlates of moral cognition: ALE meta-analysis on morality, theory of mind, and empathy. *Brain Structure and Function*, 217, 783-796. <http://dx.doi.org/10.1007/s00429-012-0380-y>
- Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36. <http://dx.doi.org/10.1002/per.2410070103>
- Carlo, G. y Randall, B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1014033032440>
- Carlo, G. (2006). Care-based and altruistically-based morality. En M. Killen y J. G. Smetana (Eds.), *Handbook of moral development* (pp. 551-579). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Carlo, G., Eisenberg, N. y Knight, G. P. (1992). An objective measure of adolescents prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2(4), 331-349.
- Carlo, G., Hausman, A., Christiansen, S. y Randall, B. (2003). Cognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescent. *Journal of Early Adolescence*, 23(1), 107-134.
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M. M., Tur-Porcar, A., Samper, P. y Opal, D. (2014). The protective role of prosocial behaviors on antisocial behaviors: The mediating effects of deviant peer affiliation. *Journal of Adolescence*, 37(4), 359-366. <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.02.009>
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M., Tur-Porcar, A., Samper, P. y Streit, C. (2013). The structure and correlates of a measure of prosocial moral reasoning in adolescents from Spain. *European Journal of Developmental Psychology*, 10(2), 174-189. <http://dx.doi.org/10.1080/17405629.2012.762909>
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. y Armenta, B. E. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 865-962. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.010>

- Chakrabarti, B. y Baron-Cohen, S. (2006). Empathizing: Neurocognitive developmental mechanisms and individual differences. *Progress in Brain Research*, 156, 403-417. [http://dx.doi.org/10.1016/S0079-6123\(06\)56022-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0079-6123(06)56022-4)
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Cornelio-Nieto, J. O. (2009). Autismo infantil y neuronas en espejo. *Revista de Neurología*, 48(2), 27-29.
- Davis, M. H. (1980). A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17. Recuperado de [http://www.uv.es/triasnav/Davis\\_1980.pdf](http://www.uv.es/triasnav/Davis_1980.pdf).
- De Wied, M., Branje, S. y Meeus, W. (2007). Empathy and conflict resolution in friendship relations among adolescents. *Aggressive Behavior*, 33, 48-55. <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20166>
- Del Barrio, M. V., Moreno, C. y López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12(1), 33-50.
- Eagly, A. H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: An examination of the social psychology of gender. *American Psychologist*, 64, 644-658. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066x.64.8.644>
- Eisenberg, N. y Strayer, J. (1987). *Empathy and its development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition and behavior*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: A longitudinal Study. *Child Development*, 66(4), 1179-1197. <http://dx.doi.org/10.2307/1131806>
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C. y Shepard, S. A. (2005). Age changes in prosocial responding and moral reasoning in adolescence and early adulthood. *Journal of Research on Adolescence*, 15(3), 235-260. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1532-7795.2005.00095.x>
- Eisenberg, N., Fabes, R. A. y Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. En N. Eisenberg, W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology. Vol. 3: Social, emotional, and personality development* (6th ed., pp. 646-718). Hoboken, NJ: Wiley.
- Eisenberg, N., Guthrie, I. K., Cumberland, A., Murphy, B. C., Shepard, S. A., Zhou, Q. y Carlo, G. (2002). Prosocial Development in Early Adulthood: A longitudinal Study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 993-1006. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.993>
- Eisenberg, N., Hofer, C., Sulik, M. J. y Liew, J. (2014). The development of prosocial moral reasoning and a prosocial orientation in young adulthood: Concurrent and longitudinal correlates. *Developmental Psychology*, 50(1), 58-70. <http://dx.doi.org/10.1037/a0032990>
- Eisenberg, N., Zhou, Q. y Koller, S. (2001). Brazilian adolescents' prosocial moral judgment and behaviour: Relations to sympathy, perspective taking, gender-role orientation, and demographic characteristics. *Child Development*, 72(2), 518-534. <http://dx.doi.org/10.1111/1467-8624.00294>
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B. y Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298.
- Garaigordobil, M. y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.

- Gaylord, N. K., Kitzmann, M. y Coleman, J. K. (2003). Parents' and children's perceptions of parental behavior: associations with children's psychological adjustment in the classroom. *Parenting: Science and Practice*, 3(1), 23-47. [http://dx.doi.org/10.1207/S15327922PAR0301\\_02](http://dx.doi.org/10.1207/S15327922PAR0301_02)
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Gutiérrez, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.
- Hare, R. D. (2006). Psychopathy: A clinical and forensic overview. *Psychiatric Clinics of North America*, 29(3), 709-724. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psc.2006.04.007>
- Igartua, J. J. y Páez, R. D. (1998). Validez y fiabilidad de una escala de empatía e identificación con los personajes. *Psicothema*, 10(2), 423-436.
- Jabbi, M., Swart, M. y Keysers, C. (2007). Empathy for positive and negative emotions in the gustatory cortex. *Neuroimagen*, 34(4), 1744-1753. <http://dx.doi.org/10.1016/j.neuroimage.2006.10.032>
- Klimecki, O. M., Leiberg, S., Ricard, M. y Singer, T. (2014). Differential pattern of functional brain plasticity after compassion and empathy training. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 9(6), 873-879. <http://dx.doi.org/10.1093/scan/nst060>
- Knafo, A. y Plomin, R. (2006). Prosocial behavior from early to middle childhood: Genetic and environmental influences on stability and change. *Developmental Psychology*, 42, 771-786. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.42.5.771>
- Litvack, M. W., McDougall, D. y Romney, D. M. (1997). The structure of empathy during middle childhood and its relationship to prosocial behavior. *Genetic, Social and General Psychopathology Monographs*, 123(3), 303-324.
- Malti, T. y Keller, M. (2009). The relation of elementary school children's externalizing behaviour to emotion attributions, evaluation of consequences, and moral reasoning. *European Journal of Developmental Science*, 6, 592-614. <http://dx.doi.org/10.1080/17405620701497497>
- Mehrabian, A. y Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40(4), 525-543. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-6494.1972.tb00078.x>
- Mestre, M. V., Frías, D., Samper, P. y Tur, A. M. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: una medida objetiva del razonamiento moral prosocial. *Acción Psicológica*, 1(3), 221-232. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.1.3.554>
- Mestre, M. V., Frías, D., Samper, P. y Tur, A. M. (2004). Las medidas de la empatía, análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P. y Malonda, E. (2011). *Programa de educación de las emociones: la convivencia*. Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. J. y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.v39i2.434>
- Mestre, V., Pérez, E., Frías, D. y Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez Delgado y V. Mestre, *Psicología moral y crecimiento personal* (pp. 181-190). Barcelona, España: Ariel.
- Mestre, V., Samper, P., Frías, D. y Tur, A. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.

- Mikolajewski, A. J., Chavarria, J., Moltisanti, A., Hart, S. A. y Taylor, J. (2014). Examining the factor structure and etiology of prosociality. *Psychological Assessment*, 26(4), 1259-1267. <http://dx.doi.org/10.1037/a0037132>
- Oberman, L. M., Ramachandran, V. S. y Pineda, J. A. (2008). Modulation of mu suppression in children with autism spectrum disorders in response to familiar or unfamiliar stimuli: The mirror neuron hypothesis. *Neuropsychologia* 46(5), 1558-1565. <http://dx.doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2008.01.010>
- Pardo, A. y Ruiz, M. A. (2005). *Análisis de datos con SPSS 15*. Base. Madrid, España: McGraw-Hill.
- Romersi, S., Martínez-Fernández, J. R. y Roche, R. (2011). Efectos del Programa Mínimo de Incremento Prosocial en una muestra de estudiantes de educación secundaria. *Anales de Psicología*, 27(1), 135-146.
- Silfver, M., Helkama, K., Lönnqvist, J. y Verkasalo, M. (2008). The relation between value priorities and proneness to guilt, shame and empathy. *Motivation and Emotion*, 32, 69-80. <http://dx.doi.org/10.1007/s11031-008-9084-2>
- Strayer, J. y Roberts, W. (2004). Empathy and observed anger and aggression in five-year-olds. *Social Development*, 13(1), 1-13. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-9507.2004.00254.x>
- Telle, N. T. y Pfister, H. R. (2016). Positive Empathy and Prosocial Behavior: A Neglected Link. *Emotion Review*, 8(2), 154-163. <http://dx.doi.org/10.1177/1754073915586817>
- Tur, A. M. (2003). *Conducta agresiva y prosocial en relación con temperamento y hábitos de crianza en niños y adolescentes* (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia, España. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/38891>.